

Informe de Coyuntura Laboral: Marzo 2026

Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz

Resumen

- El mercado laboral muestra **estabilidad aparente pero bajo dinamismo**, con una tasa de desocupación de **8,3%** y un crecimiento del empleo de solo **1,0% anual**, reflejando una economía que no logra expandirse.
- El ajuste se produce vía **precarización**, con una informalidad de **26,5% (+0,4 pp.)**, aumento del trabajo por cuenta propia (**+5,1%**) y caída del empleo asalariado formal (**-1,0%**).
- Los salarios crecen, pero con menor fuerza: **4,9% nominal y 2,0% real**, lo que limita su capacidad de sostener la demanda interna.
- La debilidad productiva es evidente: la actividad industrial cae **-1,6% anual** y la manufactura **-3,8%**, restringiendo la generación de empleo de calidad.
- El alza de los combustibles impulsa **inflación de costos**, en un contexto de IPC de **2,4% anual**, erosionando el poder adquisitivo y afectando consumo e inversión.
- Desde una perspectiva kaleckiana, la economía enfrenta un problema de **demanda efectiva insuficiente**, configurando un escenario de **crecimiento débil, empleo precario y presión inflacionaria por costos**.

Introducción

El mercado laboral chileno muestra en la coyuntura reciente una configuración que no corresponde a una crisis abierta de empleo, pero sí a una fase de **debilitamiento de la demanda efectiva**, en el sentido planteado por Michał Kalecki. La tasa de desocupación se ubica en **8,3%**, la ocupación crece apenas **1,0% anual**, la informalidad alcanza **26,5%**, las remuneraciones nominales suben **4,9%**, los costos laborales **5,7%**, la inflación llega a **2,4% anual** y la producción industrial cae **1,6%**, con una contracción manufacturera de **3,8%**. En conjunto, estos datos muestran una economía que mantiene cierto nivel de estabilidad, pero bajo condiciones de precarización creciente y menor dinamismo productivo.

Desde una perspectiva kaleckiana, el comportamiento del empleo no puede leerse como resultado de un simple equilibrio entre oferta y demanda de trabajo. El nivel de ocupación depende del volumen de producción, y este, a su vez, está determinado por la demanda efectiva, en particular por la inversión y por el consumo derivado de los salarios. Cuando la inversión se debilita y el crecimiento salarial real pierde fuerza, la economía tiende a estabilizarse en un nivel bajo de actividad, con empleo insuficiente o de menor calidad. Esa es precisamente la dinámica que sugieren los datos recientes del INE.

Empleo y demanda efectiva

La tasa de desocupación nacional de **8,3%** en el trimestre diciembre 2025-febrero 2026 implica una baja de solo **0,1 puntos porcentuales** en doce meses, mientras la población ocupada aumenta **1,0%** y la fuerza de trabajo también **1,0%**. Esto significa que la economía es capaz de sostener el volumen de empleo, pero no de expandirlo de manera suficiente como para reducir con fuerza la desocupación ni absorber plenamente la presión laboral existente. Más aún, la tasa de presión laboral alcanza **16,0%**, la SU2 llega a **14,5%** y la SU3 a **17,3%**, lo que indica que bajo la superficie de la tasa de desempleo abierta subsisten holguras relevantes en el mercado laboral.

Esto expresa una economía que opera por debajo de su potencial, donde la demanda efectiva no es suficiente para impulsar una expansión vigorosa del producto y, por esa vía, del empleo. La ausencia de un motor fuerte de inversión y la debilidad relativa del crecimiento productivo impiden que el sistema absorba de manera robusta a la fuerza de trabajo. Por eso el problema no se manifiesta necesariamente como un salto abrupto del desempleo, sino como una prolongación de un equilibrio débil, en que el empleo crece poco y la subutilización del trabajo permanece elevada.

Los tres mecanismos de ajuste del mercado laboral: horas, salarios y empleo formal

Uno de los aportes más relevantes de una lectura kaleckiana de la coyuntura consiste en mostrar que el ajuste laboral no se produce por una sola vía. En la situación actual chilena, el ajuste se está canalizando a través de **tres mecanismos simultáneos**: la reducción de horas trabajadas, la moderación del crecimiento salarial real y el deterioro del empleo formal.

El primer mecanismo de ajuste se expresa a través de las **horas trabajadas**, aunque en este caso debe interpretarse en el contexto de la implementación de la ley de reducción de jornada de 45 a 44 horas. El volumen de trabajo medido por horas efectivas cae **0,1% en doce meses**, mientras el promedio de horas trabajadas disminuye **1,1%, hasta 35,4 horas semanales**. Parte de esta caída responde a un ajuste institucional esperado; sin embargo, la magnitud y su distribución sugieren que también opera un ajuste económico.

En efecto, aumenta significativamente la proporción de personas ocupadas en tramos de **31 a 44 horas (+10,2%)** y en jornadas parciales de **1 a 30 horas (+5,3%)**, mientras se produce una fuerte caída en quienes trabajan **45 horas (-36,8%)** —coherente con la nueva normativa—, pero también una disminución en jornadas de **46 horas o más (-4,0%)**, lo que no se explica únicamente por el cambio legal.

Esto indica que, más allá del efecto normativo, las empresas están utilizando la reducción de la jornada como un mecanismo para **ajustar la intensidad del trabajo en un contexto de demanda débil**, privilegiando la reducción de horas por trabajador antes que la destrucción masiva de empleo. En términos kaleckianos, se trata de un ajuste en el margen intensivo, donde el empleo se mantiene, pero con menor utilización efectiva del trabajo, lo que impacta los ingresos laborales y, por esa vía, la demanda agregada.

El segundo mecanismo es el ajuste por **salarios**. Las remuneraciones nominales crecen **4,9%** y el índice real de remuneraciones **2,0%**, mientras los costos laborales suben **5,7%**. Aunque existe aumento del salario real, este es moderado y menor al dinamismo observado en otras fases más expansivas. Además, el IR real desestacionalizado cae **0,3% mensual** en enero, lo que indica pérdida de impulso reciente. Desde una perspectiva kaleckiana, esto es fundamental, porque el salario no es solo un costo, sino también un componente central de la demanda interna. Cuando el salario real crece lentamente, el consumo de los hogares se expande menos y el ciclo económico pierde tracción.

El tercer mecanismo es el ajuste vía **empleo formal**. El empleo total sube **1,0%**, pero ese aumento está impulsado por trabajadoras por cuenta propia (**+5,1%**) y personas asalariadas informales (**+7,5%**), mientras las personas asalariadas formales retroceden **-1,0%**. Al mismo tiempo, la ocupación informal aumenta **2,8%** y la tasa de ocupación informal sube a **26,5%**, con mayor incidencia en mujeres, cuya informalidad alcanza **28,0%**. Esto confirma que una parte importante del ajuste se traslada a la calidad del empleo: en vez de expandirse el trabajo asalariado formal y protegido, el sistema absorbe ocupación mediante modalidades más frágiles e inestables.

En conjunto, estos tres mecanismos muestran que el mercado laboral chileno no se está ajustando principalmente por una explosión del desempleo abierto, sino por una combinación de **menos horas, menor dinamismo salarial real y más precarización del vínculo laboral**. Eso es plenamente consistente con un escenario kaleckiano de demanda efectiva insuficiente.

Precarización y estructura ocupacional

La composición del crecimiento del empleo es, en sí misma, una señal de alerta. El aumento de la ocupación se explica por sectores como **actividades de salud (+8,9%)**, **actividades profesionales (+14,8%)**, **alojamiento y servicio de comidas (+9,4%)** y **servicios administrativos y de apoyo (+10,6%)**, mientras retroceden sectores como **administración pública (-10,0%)**, **actividades financieras y de seguros (-16,5%)** y **agricultura y pesca (-4,5%)**.

Este patrón revela una expansión concentrada en servicios, con debilidad de sectores más articulados a la base productiva o al empleo asalariado más estable. Desde el punto de vista kaleckiano, ello sugiere que el crecimiento de la demanda no está siendo impulsado por un ciclo fuerte de inversión productiva, sino por componentes más fragmentados y menos capaces de sostener una expansión duradera del empleo de calidad. El resultado es una estructura ocupacional más frágil, donde la precarización no es una anomalía, sino una forma de ajuste sistémico frente a la debilidad de la acumulación.

Remuneraciones, costos laborales y distribución

Los datos de remuneraciones y costos laborales permiten profundizar esta lectura. En enero de 2026, el Índice de Remuneraciones sube **4,9%** y el Índice de Costos Laborales **5,7%** anual. La remuneración media por hora ordinaria llega a **\$7.212**, con **\$7.031** en mujeres y **\$7.378** en hombres; el costo laboral medio por hora total alcanza **\$8.272**, con

una brecha de género de **-5,3%**. Además, sectores como comercio, construcción e industria manufacturera aportan las mayores incidencias positivas al IR e ICL.

El dato decisivo es que los costos laborales crecen más que las remuneraciones, lo que puede presionar márgenes empresariales en un contexto de demanda débil. Si esa presión no viene acompañada por una expansión vigorosa de ventas y producción, la reacción empresarial tiende a ser contractiva: menor inversión, mayor cautela en contratación formal y búsqueda de mecanismos de ajuste por horas o precarización.

A la vez, el crecimiento real del salario, aunque positivo, no es suficientemente alto como para transformar el consumo en un motor claro del ciclo. Se configura así una situación en la cual ni la distribución ni la acumulación logran empujar con fuerza la demanda agregada.

Inflación, combustibles y poder adquisitivo

La inflación general se ubica en **2,4% anual** en febrero de 2026, con una variación mensual de **0,0%**. A primera vista, esto parece sugerir estabilidad. Sin embargo, una mirada más fina muestra que persisten presiones en componentes relevantes para los hogares: **alimentos y bebidas no alcohólicas** suben **4,2% anual**, **salud** aumenta **5,2%**, **educación** **5,5%** y **restaurantes y alojamiento** **6,0%**. Además, el transporte en bus interurbano registra un alza mensual de **18,5%**.

A este cuadro debe añadirse el efecto del alza del petróleo y de los combustibles. Aunque en febrero el componente de energía del IPC cae **-1,3% mensual**, desde un punto de vista macroeconómico un aumento sostenido del precio internacional del petróleo tiende a operar como un shock de **inflación de costos**: encarece transporte, logística, insumos intermedios y distribución, elevando los costos empresariales y reduciendo simultáneamente el ingreso disponible de los hogares. En clave kaleckiana, esta es una inflación particularmente problemática, porque **no nace de un exceso de demanda**, sino de un encarecimiento de costos básicos que erosiona el salario real y comprime la demanda interna.

Por tanto, el aumento del precio del petróleo no debe leerse solo como una amenaza inflacionaria convencional, sino como un mecanismo que puede profundizar el estancamiento. Si suben los combustibles, aumentan los costos de producción y transporte; si suben esos costos, se presionan los precios; y si los precios suben más rápido que los salarios reales, cae el consumo de los hogares. Esto golpea uno de los pilares de la demanda efectiva y refuerza el sesgo contractivo del ciclo.

Producción industrial e inversión: el límite estructural

La debilidad del mercado laboral no puede comprenderse sin mirar el comportamiento de la producción industrial. En enero de 2026, el **Índice de Producción Industrial** cae **-1,6% anual**, el **Índice de Producción Manufacturera** retrocede **-3,8%**, el **Índice de Producción Minera** se contrae **-0,1%** y el **Índice de Producción de Electricidad, Gas y Agua** crece **1,2%**. La manufactura muestra retrocesos importantes en **maquinaria y equipo (-15,9%)**, **productos químicos (-8,5%)** y **alimentos (-1,5%)**.

Este dato es central, la inversión productiva y la actividad industrial tienen un rol decisivo en la determinación del producto y del empleo. Cuando la industria se debilita, especialmente en rubros asociados a maquinaria o a encadenamientos con minería, no solo cae la producción presente: también se reduce la capacidad de arrastre sobre el empleo formal y sobre la productividad general de la economía. La contracción manufacturera sugiere que la inversión privada no está actuando como motor del ciclo, lo que refuerza la dependencia de sectores de servicios y consolida un patrón de crecimiento frágil.

Síntesis interpretativa

Tomados en conjunto, los cuatro boletines del INE permiten identificar un patrón coherente. El empleo no colapsa, pero crece solo **1,0%**; la desocupación baja muy marginalmente hasta **8,3%**; la informalidad sube a **26,5%**; las horas efectivas caen **-0,1%** y el promedio de horas **-1,1%**; el salario real crece **2,0%**, pero con pérdida de impulso; la inflación anual es **2,4%** y la industria se contrae **-1,6%**, con una manufactura cayendo **-3,8%**.

Esto describe una economía donde la demanda efectiva es insuficiente para generar una expansión sostenida del producto y del empleo. El ajuste no recae principalmente en un salto del desempleo, sino en la reducción de horas, la moderación salarial real y el deterioro del empleo formal. Se trata, por tanto, de una fase de **estancamiento con precarización**, más que de una recesión abierta.

Conclusiones: ciclo económico, petróleo e inflación de costos

El escenario actual sugiere que la economía chilena se encuentra en una fase del ciclo caracterizada por bajo dinamismo, inversión débil y deterioro paulatino de la calidad del empleo. Desde una perspectiva kaleckiana, esto equivale a un equilibrio de bajo nivel: el consumo no es suficientemente fuerte como para empujar el crecimiento y la inversión

no cumple el rol de motor expansivo del ciclo. En este marco, el mercado laboral ajusta por tres vías simultáneas: **menos horas trabajadas, menor dinamismo del salario real y mayor precarización del empleo formal.**

A este cuadro se añade el riesgo inflacionario asociado al alza del petróleo y de los combustibles. Si esa presión se consolida, el efecto no será solo una subida de precios, sino también una compresión de la demanda efectiva. En clave kaleckiana, la inflación de costos derivada de combustibles es contractiva: reduce el salario real, encarece la producción y deteriora las perspectivas de inversión. En consecuencia, el país puede entrar en una fase más compleja del ciclo, donde convivan **bajo crecimiento, presión inflacionaria por costos y mayor precarización laboral.**

La proyección más probable, si no media una política activa que fortalezca la demanda interna, es la consolidación de un ciclo económico débil. Ello implicaría crecimiento modesto, empleo insuficiente, persistencia de la informalidad y menor dinamismo productivo. En otras palabras, el principal riesgo no es una crisis abrupta, sino la normalización de un patrón en que la economía funciona, pero por debajo de sus capacidades, con una base laboral cada vez más frágil. **Desde esta perspectiva, el problema central de la coyuntura chilena no es de oferta, sino de demanda interna,** mientras esta no se reactive, el mercado laboral seguirá reflejando un equilibrio inestable y de baja calidad.

Bibliografía

- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). *Boletín Estadístico: Empleo Trimestral, edición n.º 329, diciembre 2025-febrero 2026.*
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). *Boletín Estadístico: Índices de Remuneraciones y de Costos Laborales, edición n.º 328, enero 2026.*
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). *Boletín Estadístico: Índice de Precios al Consumidor, edición n.º 328, febrero 2026.*
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). *Boletín Sectores Económicos: Índice de Producción Industrial (IPI), edición n.º 328, enero 2026.*
- Kalecki, Michał. *Selected Essays on the Dynamics of the Capitalist Economy.* Cambridge University Press, 1971.